

Carriñena | La realidad en el campo demuestra que, en época de vendimia, mientras muchos agricultores contratan de forma legal a los temporeros, las situaciones irregulares todavía no se han extinguido

Misma mano de obra, distintas condiciones



ALVARO CALVO

■ Sin papeles... Algunos inmigrantes sin papeles esperan a primera hora de la mañana y de la tarde durante la campaña de la vendimia en la carretera hacia Encinacorba para ser contratados por los agricultores.



ALVARO CALVO

■ ... y con la documentación en regla. Miguel Simón, agricultor de Carriñena, muestra los permisos de trabajo de la veintena de empleados que tiene a su cargo. En la imagen, trabajando en la finca de Carragarón.

Inmigrante con ganas de trabajar en el campo. Mano de obra en potencia. Agricultor que necesita contratar temporeros para la vendimia. Posible contratista. Objetivo del primero: conseguir un empleo. Propósito del segundo: recoger la cosecha. Alternativas para hacerlo: firmando un contrato -legal- o sin rubricarlo -ilegal-. Situaciones contrapuestas para una misma realidad, pero que conviven en la práctica.

Los datos demuestran que el número de contrataciones irregulares en el campo se ha reducido respecto al año pasado, aunque siguen existiendo. Y el día a día en los campos aragoneses así lo demuestra. En la vendimia de Carriñena se dan las dos situaciones.

En el entorno del cruce con la carretera de Encinacorba, una decena de inmigrantes de distinta procedencia esperan una oportunidad para trabajar. A primera hora de la mañana y de la tarde, la zona se llena de extranjeros. Los más afortunados consiguen que algún agricultor baje la ventanilla de su vehículo y les invite a subir. En ese caso, trabajarán. Aunque eso no les garantizará empleo para el día siguiente. Recogerán uva por unos 6 euros la hora de media, pero no tendrán ni contrato ni alojamiento. Tampoco pueden conseguirlo. No poseen papeles para trabajar y muchos ni siquiera para residir en el país.

Modu tiene 35 años y es natural de Senegal. Llegó de Lérida a Carriñena y en 15 días solo ha trabajado tres. El año pasado ya estuvo en la localidad y también trabajó algunas jornadas sueltas.

Su vida transcurre con la mirada puesta en la carretera. "A primera hora de la mañana, vengo para ver si alguien me contrata. Y, por las tardes, vuelvo otra vez aquí", comenta este joven, que malvivía en la puerta trasera de la iglesia parroquial del municipio junto a una decena de compatriotas. Unos cartones, algún colchón, varias mantas y su propia ropa le ayudaban a soportar las bajas temperaturas que empiezan a registrarse por la noche y la humedad del lugar, que se hace patente en los múltiples desconchones de la pared.

"Comemos lo que compramos en el supermercado", comenta Modu, que lleva tres años residiendo en España. Mientras, espera ser contratado, algo que han conseguido ya unos pocos compañeros. Muchos inmigrantes huyen de la

zona al ver una cámara de fotos, que también espanta a algún agricultor.

Estos últimos reconocen que se da esta práctica irregular. Aunque muchos justifican la necesidad de hacerlo en la escasez de previsión para la recogida y en los problemas concretos de los pequeños propietarios de fincas. Saben que la práctica no es legal, aunque les ayuda a recoger sus cosechas. No obstante, al oír hablar de las inspecciones de Trabajo aseguran que hay ocasiones en las que se sienten "como delincuentes" por necesitar mano de obra e insisten en las dificultades de los pequeños propietarios para ofrecer un alojamiento.

Con los papeles en regla

En el otro lado de la balanza y el que ahora más pesa está el caso de los empresarios agrícolas que contratan a todos los temporeros de forma legal. Es la situación de Miguel Simón, un agricultor de Carriñena de 38 años.

En su finca del paraje Carragarón en Carriñena trabajan una veintena de rumanos. Todos ellos tienen permiso de trabajo, unos papeles con los que Miguel Simón carga a diario. "Los llevo por si hay cualquier inspección de trabajo", comenta. Él contrató a todos los temporeros a través de la gestoría. Les paga a 7,80 euros la hora, incluida la seguridad social y trabajan de 8.00 a 13.00 y de 14.30 a 17.30.

La mayoría residen en pisos de alquiler en pueblos próximos o se han desplazado con sus familias desde Valencia y se han instalado en la localidad. Irinel Georgita es uno de los empleados. Tiene 27 años y lleva siete viviendo en España, donde se ha casado con una peruana. Tiene su domicilio en La Almunia y desde allí se desplaza a diario para trabajar en las fincas de Miguel Simón, propietario de la bodega Pago Cañalaba.

Su intención es quedarse a vivir en España. "Tengo todos los papeles en regla. Acabamos de tener un hijo y lo único que queremos es ganar dinero para poder comprar una casa y quedarnos aquí a vivir", apunta. Asegura que no tiene intención de volver a Rumanía. "La situación allí es muy mala", dice. En el campo también trabaja Vasilica, rumana de 48 años. En su caso, su intención sí es la de regresar a su país cuando consiga recaudar algo de dinero.

CRISTINA ADÁN

EL EXPERTO

| Román García Oliver

Problemas pendientes

El desarrollo de las campañas agrícolas de temporada en Aragón ha mejorado, pero no tiene resueltos todos sus problemas. Aún existe trabajo desregulado y alojamientos inadecuados. El año 2007 destacó por la existencia de extranjeros sin autorización para trabajar y la Inspección de Trabajo detectó esta realidad en los controles programados.

En 2008 la situación ha cambiado, pero debe avanzarse buscando de forma conjunta las soluciones a las necesidades pendientes. Y debe hacerse mediante el impulso de las medidas de trabajo permanentes en cada campaña, con participación de las Administraciones, los agricultores, las cooperativas y los sindicatos.

La negociación colectiva debería adaptarse a las nuevas realidades del campo, pero también debe apoyarse la propuesta de las cooperativas para que ellas puedan canalizar y contratar a los trabajadores y dar servicio a los agricultores. Igualmente deben buscarse soluciones colectivas de alojamientos para los empleadores de menor volumen, asumiendo que es una obligación propia y que debe ser satisfecha con su aportación e implicación.

En todo caso, la Inspección de Trabajo seguirá cumpliendo con su misión de servicio público exigiendo que se respeten las normas y evitando la economía irregular o la explotación de trabajadores, en el campo y en el resto de sectores.

"Director territorial de Inspección de Trabajo y Seguridad Social de Aragón"

Desde enero de 2007, los ciudadanos rumanos y búlgaros pueden residir en España, pero no pueden trabajar por cuenta ajena salvo que cumplan unos requisitos muy concretos. Previsiblemente, la moratoria no concluirá hasta enero del próximo año. Esto ocasionó verdaderos problemas en los campos aragoneses en la pasada campaña, ya que había un exceso de mano de obra que no podía ser contratada de forma inmediata y eso conllevó la existencia de numerosas infravivencias.

Este año, los problemas de alojamiento se han repetido, aunque en menor medida. "Es un asunto de difícil solución porque los temporeros que viven en infravivencias no sabemos para quién trabajan", añade el director territorial de Inspección de Trabajo. Los sindicatos también tienen claro que se ha avanzado, pero que todavía queda mucho por hacer.

CRISTINA ADÁN

Trabajo ha detectado casi un 80% menos de irregulares en el campo aragonés este año

La agilización del papeleo en esta campaña mejora la situación. Aunque, solo el 6% del total de los controles de economía irregular son en agricultura

ZARAGOZA. La contratación de extranjeros sin autorización en el campo aragonés se ha reducido de forma vertiginosa. Los resultados de las inspecciones realizadas por Trabajo así lo demuestran. Entre enero y octubre de 2007 detectaron 76 irregulares, mientras que en el mismo periodo de este año se han detectado 16, y eso que el número de expedientes ha sido incluso mayor en 2008. No obstante, es

importante señalar que solo el 6% del total de controles de economía irregular se hacen en el campo.

El procedimiento especial habilitado por la Delegación del Gobierno en Aragón para agilizar la contratación de inmigrantes de origen rumano y búlgaro para esta campaña ha sido una de las claves para entender el fenómeno, que ha supuesto una reducción de casi un 80% en las contrataciones irregulares. Los sindicatos coinciden en que la situación ha mejorado, aunque todavía queda mucho por hacer: sigue habiendo trabajo desregulado y alojamientos inadecuados.

"Con carácter general se puede concluir que, aunque se han detectado más extranjeros en situa-

ción irregular en otros sectores, en el caso de la agricultura ha habido muchos menos", comenta Román García Oliver, director territorial de Inspección de Trabajo y Seguridad Social de Aragón. Una situación que para García Oliver significa que los mecanismos puestos en marcha este año han funcionado.

Las 16 infracciones detectadas por Trabajo suponen una recaudación de 96.465,32 euros -cifra que el año anterior ascendió a 455.566,96-. Sin embargo, la cantidad recaudada por infracciones en el pago de la Seguridad Social en el sector ha sido muy superior (en 2007 se detectaron 20 infracciones de este tipo y este año 35), lo que significa que hay otras irre-

gularidades, por ejemplo, de autónomos españoles.

De las 16 infracciones por contratar a extranjeros sin autorización, nueve han coincidido con el periodo de campañas de temporada (entre el 1 de junio y el 7 de octubre) y todas ellas se han detectado en la provincia de Zaragoza. En Huesca y Teruel no ha habido ninguna.

Además, durante la campaña el número de fincas controladas ha sido de 190 (92 en Zaragoza, 88 en Huesca y 10 en Teruel). El total de visitas aprobadas en Aragón para 2008 en cuanto a economía irregular en todos los sectores es de 4.650. Y en agricultura están previstas 275, lo que supone un 6% del total de los controles realizados.